

MATRIMONIO Y FAMILIA LAS BASES DE LA SOCIEDAD

Las Tres Grandes Bendiciones de Dios para los seres humanos

Las Tres Grandes Bendiciones (Génesis 1:28) nos revelan el propósito de nuestra existencia y el ideal de Dios para su creación. Ellas muestran el camino que nosotros debemos tomar para alcanzar nuestro potencial divino y satisfacer nuestro deseo innato de ALEGRÍA.

Si los primeros antepasados humanos hubieran cumplido las Tres Bendiciones, Dios habría sentido la alegría más grande al experimentar Su propia imagen reflejada en Sus hijos e hijas.

LA EXPERIENCIA DE ALEGRÍA - la alegría profunda, emocionalmente satisfactoria y duradera, que se manifiesta al hacer felices a los demás a través del amor desinteresado y voluntario, es el propósito más elevado detrás de la creación del cosmos por parte de Dios.

El cumplimiento de nuestras aspiraciones humanas más profundas se encuentra en la realización de las Tres Grandes Bendiciones: el deseo de paz interior y un carácter maduro; el deseo de una familia amorosa y relaciones interpersonales armoniosas, y el deseo de desarrollar nuestra creatividad y talentos en armonía con el entorno natural circundante. Sufrimos, consciente e inconscientemente, cuando estos deseos primarios permanecen insatisfechos.

Esta imagen divina está profundamente arraigada en nosotros, y nuestra conciencia nos guía una y otra vez en esta dirección, porque intuitivamente sabemos que el más alto potencial de alegría y felicidad se encuentra allí.

LA PRIMERA BENDICIÓN: FRUCTIFICAR



PERSONA MADURA

UNIDAD MENTE-CUERPO
CENTRADA EN DIOS / AMOR VERDADERO

Convertirse en un individuo espiritual, intelectual y emocionalmente maduro, llevando los frutos del amor, la sabiduría y la bondad.

LA SEGUNDA BENDICIÓN: MULTIPLICAR



FAMILIAS ARMONIOSAS

UNIDAD ESPOSO-ESPOSA, UNIDAD PADRES E HIJOS,
UNIDAD DE LOS HERMANOS
CENTRADA EN DIOS / AMOR VERDADERO

SOCIEDADES ARMONIOSAS
NACIONES ARMONIOSAS
FAMILIA MUNDIAL ARMONIOSA

LA TERCERA BENDICIÓN: DOMINAR



MUNDO IDEAL

UNIDAD HUMANIDAD-NATURALEZA
CENTRADA EN DIOS / AMOR VERDADERO

Los seres humanos se convierten en dueños y cuidadores del amor a la creación: gobernando con bondad, sabiduría y aprecio. Un mundo de prosperidad mutua y un hogar agradable para todos.

La familia: el lugar central para el desarrollo del corazón

Los seres humanos necesitan madurar en el amor. La familia es el lugar para establecer las relaciones que son más esenciales para el crecimiento de nuestro corazón (crecimiento espiritual). Es también el lugar donde se afirma y fortalece nuestra identidad. A través de la experiencia del amor paternal, filial, de los hermanos y del amor conyugal, nuestro corazón puede crecer al más alto nivel del amor humano: el corazón paternal, que invierte y da incondicionalmente, una y otra vez. Esa es la "prueba" final en la escuela del amor. **La familia fue establecida intencionalmente por Dios como la escuela natural de amor y ética. Familias amorosas son la base de una sociedad amorosa y justa.**



El principio fundamental del cosmos:
vivir por el bien de los demás
y por el bien común.



FEDERACIÓN DE FAMILIAS
PARA LA PAZ Y UNIFICACIÓN MUNDIAL

LOS TRES ESTADOS NATURALES DE CADA VIDA HUMANA

Nacido para vivir por siempre

Nuestra vida no comienza con el primer aliento ni termina con el último. Toda vida humana pasa por tres etapas:

1. La etapa embrionaria: Los nueve meses que el bebé pasa en el útero sirven como preparación para la etapa siguiente, la vida terrenal. Aunque en este ambiente líquido el bebé recibe nutrición y oxígeno a través del cordón umbilical, los órganos digestivos y el pulmón ya deben ir desarrollando sus funciones para la siguiente etapa, permitiéndoles digerir los alimentos y respirar aire en el mundo físico.

2. La etapa terrenal: Después de nueve meses, el bebé inevitablemente debe abandonar el ambiente seguro y familiar del útero. A través del nacimiento, la primera etapa de la vida llega a su fin drásticamente y comienza la segunda etapa.

Sin embargo, complicaciones son posibles cuando el bebé no se ha desarrollado adecuadamente en el útero.

Al igual que en la primera etapa, la segunda también es limitada. En vez de nueve meses, nuestra vida física en la Tierra puede durar alrededor de cien años. Sirve como preparación para la tercera etapa: la vida en el reino espiritual.

Inevitablemente, para cada uno de nosotros, el día se acerca cuando nuestra vida en la Tierra termina. Pero la muerte de nuestro cuerpo físico no es de ninguna manera el fin de nuestra existencia. Nuestro ser espiritual simplemente descarta su "abrigo" natural y entra en la esfera etérea del mundo espiritual: nuestro segundo nacimiento. Toda persona, sin excepción, debe pasar por este proceso natural.



VIDA EN EL VIENTRE MATERNO
RODEADO POR: AGUA
DURACIÓN: 9 MESES



VIDA EN LA TIERRA
RODEADO POR: AIRE, FAMILIA
DURACIÓN: UNOS 100 AÑOS



VIDA EN EL MUNDO ESPIRITUAL
RODEADO POR: EL AMOR DE DIOS
DURACIÓN: ETERNA

CONCEPCIÓN

Con la concepción física se establecen los cimientos para la creación del nuevo yo espiritual.

El cuerpo se desarrolla para prepararse para su futura vida en el mundo físico.

Capacidad para vivir

PRIMER NACIMIENTO

El cordón umbilical se corta.
La placenta "muere".
El bebé nace.

El espíritu / alma se desarrolla para su futura vida en el Mundo Espiritual.

Capacidad para amar

SEGUNDO NACIMIENTO

El cordón de plata se corta.
El cuerpo físico muere.
El cuerpo espiritual "nace".

Como persona espiritual, tomamos nuestro lugar en nuestro hogar espiritual eterno. Este mundo sobrepasa con mucho al mundo terrenal en belleza, intensidad y riqueza. En el mundo espiritual se aplican las leyes del amor y la verdad de Dios.

3. La etapa espiritual: Como ocurre cuando dejamos el ambiente líquido en el vientre de nuestra madre y empezamos a respirar el aire en la atmósfera terrenal, ahora dejamos el "vientre" de la Madre Tierra en el momento de nuestra muerte física y entramos en el reino de la dimensión espiritual. El mundo espiritual no está lleno de agua o aire, sino que tiene una sustancia espiritual que regula y gobierna todos los procesos de la vida: el Amor de Dios. Durante nuestra etapa prenatal desarrollamos nuestros pulmones, permitiéndonos respirar aire en el mundo físico. Durante nuestra vida terrenal, sin embargo, debemos desarrollar nuestro "corazón espiritual" -nuestra capacidad de amar- para que podamos disfrutar de la vida en el reino espiritual sin limitaciones.

Nacimos para vivir eternamente, y el amor es la esencia de nuestra vida eterna.

Para que nosotros crezcamos y maduremos en el amor, Dios preparó una perfecta estructura de aprendizaje natural en la Tierra: **la familia**. En un ambiente familiar caracterizado por relaciones amorosas y afectuosas, podemos aprender más eficazmente a

invertir con alegría para el bienestar de los que nos rodean. Esto es esencial para el crecimiento de nuestro corazón.

Los seres humanos están destinados a cumplir las Tres Grandes Bendiciones, que son el mandato divino que Dios nos dio. Si estamos ciegos a la realidad de la existencia de Dios, Su amor y Su verdad, y llevamos una vida egoísta, centrada solo en valores materialistas, esto tiene serias consecuencias para nuestra vida eterna. "¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su propia alma?" (Mateo 16:26).

En el día de nuestra transición al mundo espiritual no seremos "enviados" al Cielo o al Infierno por Dios. De hecho, automáticamente vamos a **un lugar y un nivel espiritual que coincida con el grado de nuestra madurez espiritual y el desarrollo de nuestra capacidad de amar que hayamos alcanzado durante nuestra vida terrenal.**

Si somos sabios, conoceremos esta verdad y viviremos una vida moral y fructífera como preparación para nuestro hogar eterno.